

“Prefiguración”: una clave de la poética borgeana.

Lucas Matías Scavino lmscavino@gmail.com.

UBACyT UBA./ U. Morón.

blšpomen g'ir řrti di' '™sòptrou '™n a,,n...gmati, tòte
dř pròswpon prŌj pròswpon· řrti ginèskw '™k mšrouj,
tòte dř '™pignèsomai kaqëj ka^ '™pegnèsqhn.

I Corintios, 13:12,3

§ Leer en espejo.

Es un lugar común y una práctica de carácter recurrente aludir a las imágenes, a los temas y a las menciones literarias y filosóficas de Borges en sus textos.¹ En este tipo de estudios, desfilan páginas sobre espejos, laberintos, ríos, tigres y otras categorías discursivas sin que ellas, salvo contadas excepciones,² aporten más que un dato estadístico, un rasgo de estilo, o, en el mejor de los casos, un hecho que cualquier lector puede reconocer. Inventarios de museos o registros distribucionales. Su utilidad es meramente taxonómica y ordinal. Mi propósito, sin embargo, es diferente. Apunta a proporcionar una *clave de interpretación* que cumpla con tres requisitos metodológicos: que surja de la exhaustividad, vale decir, que no se restrinja a un puñado de textos de tal o cual género, época o antología; que se pueda verificar la presencia efectiva de los hechos descritos por ella, y que proporcione una vía de acceso a la poética borgeana. Este camino fue magistralmente seguido por Jaime Alazraki en un texto de 1977, con el

¹ El más logrado, a mi juicio, es el de Silvia Magnavacca.

² Ana María Barrenechea y Jaime Alazraki son dos de ellas.

que guardo una notable deuda. Sin pretender equipararme, intentaré, no obstante, recoger algunos de sus aportes y revisarlos en función de mis objetivos. La expresión que da título a este párrafo, si logro ser lo suficientemente claro, no se reducirá a ni se identificará totalmente con lo que el profesor Alazraki asigna a la imagen del espejo, vale decir, su carácter de *modelo estructural*. Así y todo, coincido en su afán de dismantelar los procedimientos constructivos de los textos borgeanos y de construir un modelo de lectura que pueda validarse en y desde los mismos. Resulta oportuno recordar, en esta instancia, lo que sostuvo Erich Auerbach (1979:524) sobre cualquier estudio literario: *lo que el autor afirma debe ser hallable en el texto*.

Por razones de extensión, solo daré cuenta de algunos ejemplos representativos que el lector podrá multiplicar, replicar o contraponer a los aquí presentados. Los mismos se han tomado como muestras significativas del corpus de la *Obra Completa* de Borges anotada por Costa Picazo³, a cuya paginación remito, y no se circunscriben únicamente a sus producciones ficcionales. Comencemos, entonces por algunas citas:

El mayor interés de la obra de Lussich es su anticipación evidente del inmediato y posterior Martín Fierro. La obra de Lussich profetiza, siquiera de manera esporádica, los rasgos diferenciales del Martín Fierro; bien es verdad que el trato de este último les da un relieve extraordinario que en el texto original acaso no tienen.

El libro de Lussich, al principio, es menos una profecía del Martín Fierro que una repetición de los coloquios de Ramón Contreras y Chano. Entre amargo y amargo, tres veteranos

³ *Obras Completas* de Jorge Luis Borges. Buenos Aires. EMECE, 2009 T I: 1923/1949., 2010 T II: 1952/1972., 2011 T III: 1975/1985. Edición crítica anotada por Rolando Costa Picazo e Irma Zangara.

cuentan las patriadas que hicieron. El procedimiento es el habitual, pero los hombres de Lussich no se ciñen a la noticia histórica y abundan en pasajes autobiográficos. Esas frecuentes digresiones de orden personal y patético, ignoradas por Hidalgo o por Ascasubi, son las que prefiguran el Martín Fierro, ya en la entonación, ya en los hechos, ya en las mismas palabras.

“La poesía gauchesca”, *Discusión*, 367.

Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. Cuéntase que Alejandro de Macedonia vio reflejado su futuro de hierro en la fabulosa historia de Aquiles; Carlos XII de Suecia, en la de Alejandro. A Tadeo Isidoro Cruz, que no sabía leer, ese conocimiento no le fue revelado en un libro; se vio a sí mismo en un entrevero y un hombre.

“Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”, *El Aleph*, 1013.

*Tras los fuertes barrotes la pantera
Repetirá el monótono camino
Que es pero no lo sabe. su destino
De negra joya, aciaga y prisionera.
Son miles las que pasan y son miles
Las que vuelven, pero es una y eterna
La pantera fatal que en su caverna*

*Traza la recta que un eterno Aquiles
Traza en el sueño que ha soñado el griego.
No sabe que hay praderas y montañas
De ciervos cuyas trémulas entrañas
Deleitarían su apetito ciego.
En vano es vario el orbe. La jornada
Que cumple cada cual ya fue fijada.*

“La pantera”, *El oro de los tigres*, 807.

En estos ejemplos se pueden ver tres aspectos medulares que articulan una concepción de escritura y de lectura presente en la obra borgeana. En primer lugar, que todo individuo sujeto, texto, hecho, cosa, palabra no solo es sí mismo, sino también otro. Hay una dualidad interna que multiplica la individuación y desintegra la idea de identidad en tanto instancia reflexiva y autosuficiente. La identidad, es ante todo, producto de relaciones transitivas y se construye en constante vínculo con el otro, es decir, se altera, se transforma, se diversifica. En segundo lugar, y derivada de la anterior, está la idea de que toda realidad es una especie de signo que remite a otro, en una cadena que se extiende al infinito. Este hecho queda descrito de manera patente, entre otros muchos textos, en “La escritura del Dios⁴”, cuando se dice que “en los lenguajes humanos no hay proposición que no implique el universo entero” *El aleph*, 1044. También en “La poesía gauchesca” *Discusión*, 359, aunque en términos metafísicos. En tercer lugar, la concepción neoplatónica de que la unidad está en lo diverso y lo diverso en la unidad que no es otra cosa que una de las tantas variaciones

4 Podríamos citar, sin intención de ser exhaustivos, el ensayo “El idioma analítico de John Wilkins”, o el poema “La Recoleta”.

del pensamiento de Heráclito y presocrático en general, recogida, claro está, por Platón y la filosofía posterior.. Tales aspectos conforman, en efecto, un universo poético, con una imaginería y léxico específicos, pero también un modo de concebir la escritura y la lectura como dos prácticas inescindibles. Los ejemplos, como ya dije, podrían multiplicarse, pero los aquí mencionados sirven para introducir una cita de Erich Auerbach (1998: 99), en la que se condensa lo que expuse hasta aquí:

La interpretación figural establece entre dos hechos o dos personas una conexión en la que uno de ellos no se reduce a ser él mismo, sino que además equivale a otro, mientras que el otro incluye al uno y lo consume. Los dos polos de la figura están temporalmente separados, pero ambos se sitúan en el tiempo en calidad de acontecimientos o figuras reales; ambos están involucrados, como ya se ha subrayado reiteradamente, en la corriente que es la vida histórica...

Ahora sí: aclaremos el punto central que me permite hablar de *clave de interpretación*. La poética borgeana – tal es mi hipótesis de lectura – se organiza en función de un conjunto de representaciones, postulados, recursos y procedimientos discursivos que encuentran su plena definición, sentido y ubicación en el plexo de lo que Auerbach expone precedentemente como *interpretación figural*. Pero, a diferencia del contexto religioso- teológico en que esta nace y se inscribe, Borges la seculariza, la retraduce, y la hace extensiva a cualquiera de sus personajes, motivos e imágenes, y, al mismo tiempo, la declara como pauta de escritura. Sin embargo, la idea de consumación ya no aporta la tranquilidad y sosiego que bien pueda dar a los exégetas cristianos, puesto que, en este caso, es parcial y momentánea. Es así como, en el ámbito de la

teoría literaria y de la periodización excluyo las reflexiones teóricas dentro de la ficción., Borges utiliza expresiones tales como *precursor, lectura, copia, original, escritura y prefiguración* que obedecen más a razones de peso que de estilo. Expresiones que, bien entendidas, son parte de un *vocabulario teórico* que encuentra su correlato en el léxico de sus ficciones narrativas y poéticas. Dicho de otro modo: el vocabulario que Borges utiliza en sus textos no ficcionales se itera en sus relatos y poemas, y configura un registro ficcional compacto, donde las ideas de *repetición, monotonía, variación, visión especular y destino* justifican una poética de escritura y de lectura isomorfas, poseedoras de una extremada coherencia interna. Crítica y ficción entrecruzadas de manera sincategoremática.

En sus prólogos o epílogos, Borges declara filiaciones muchas de ellas ficticias. que sirven como indicios para descubrir procedimientos de construcción textual, modos de lectura y posibilidades de interpretación, y no tanto para identificar referentes extratextuales. Sin embargo, es de todos sabido que Borges ha leído ampliamente autores como Dionisio Areopagita, San Agustín, los Padres de la Iglesia en general, Escoto Erígena, Dante, Leon Bloy y otros que han abrazado este modo de entender el fenómeno divino, humano, textual e histórico. Borges se apropia de esta concepción y la traduce en usos y menciones: los primeros le sirven para dar origen a sus textos ficcionales; las segundas, para sus ensayos y para construir una poética de escritura y de lectura. Leer es, entonces, descubrir el hilo que une todo a través del lenguaje; es descifrar los caminos de la escritura, es descubrir imágenes solapadas, es dejar al descubierto rostros y máscaras: es, en definitiva, desatar enigmas. De hecho, “La casa de Asterión”, “A un soldado de Urbina”, “A un poeta menor” y muchos otros textos, se presentan en forma de incógnita o enigma que es preciso resolver y que remite a otros textos, a otros nombres. Nombres que deben ser corridos de la penumbra o

tiniebla. Los complejos sistemas de referencias, correlaciones, remisiones y descripciones definidas que plantean los textos de Borges configuran una suerte de *lectura en espejo*, y forman una cadena infinita hacia atrás y hacia adelante. de textos, discursos, sujetos y objetos cuyas identidades permanecen móviles, bajo el signo de Heráclito. Ese “laberinto de los efectos y de las causas” mencionado en “Otro poema de los dones” *El otro, el mismo*, 488, sintetiza lo dicho precedentemente: nos encontramos ante la imposibilidad fáctica de remitir cada producto a sus procesos, cada autor a sus precursores, cada lector a sus lecturas. De ahí que leer y escribir sean mecanismos de traducción, desciframiento y reenvíos incesantes que, lejos de cerrar sentidos, introducen la infinitud en el proceso semiótico a partir de un número finito de recursos, metáforas, autores y textos que son una constante en la poética borgeana.

Ver en algo la imagen de otra cosa, leer en un texto otros textos, descifrar enigmas, introducir la dupla copia-simulacro, arquetipo-individuo, escritura-reescritura, en eso consiste la lectura en espejo: en transitar de un texto a otro, de un autor a otro, en leer de manera oblicua, en ver cómo Lussich prefigura a Hernández, cómo Fierro es Cruz; cómo un instante es todos; cómo una flecha arcaica es también una señal de tránsito, cómo la obra de Borges, es, sin abusar de las metáforas, una verdadera síntesis o *Summa* de la Literatura Universal. De hecho, la sentencia:

*Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces
veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo
parcial, pero entonces conoceré como soy
conocido.*

¿A qué texto o autor pertenece? ¿A Corintios?, en todo caso, ¿a la versión griega o latina? ¿A Borges? ¿A cuál de todos sus textos? ¿A Umberto Eco en *El nombre de la rosa*?, ¿a qué parte: al “Prólogo”, o bien al “Primer día”? ¿O pertenece a Zbginiew

Preisner en la pieza musical “Song for the Unification of Europe” que cierra *Bleu*, el filme de Krzysztof Kieslowski? Cuando leemos que “todo lenguaje es de índole sucesiva”, ¿estamos leyendo “Nueva refutación del tiempo”, en *Otras inquisiciones*, “El aleph” o el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure? La respuesta carece de unicidad o, al menos, de la unicidad que estamos acostumbrados a reconocer: leemos a todos y a uno más, es decir, estamos frente a una progresión infinita de textos y autores. Podemos expresar lo mismo parafraseando una conocida fórmula neoplatónica: estamos frente *a todos y a nadie*. O podemos, finalmente, recordar las palabras de Borges en su poema “1964” y afirmar: “Lo que era todo tiene que ser nada” (*El otro, el mismo*, 472)

§ El texto como acto y potencia.

No me propongo iniciar una exposición de los conceptos aristotélicos; me faltan pericia y tiempo. Pero sí intentaré precisar la noción de *prefiguración* que hemos visto en el párrafo anterior para dar un paso más hacia la comprensión de los mecanismos poético-ficcionales utilizados por Borges. Hay varias fórmulas y metáforas que podrían haber sido más afortunadas para explicarme, aunque, desgraciadamente, ya fueron utilizadas por Paul Ricoeur: el sí mismo como otro es una de ellas.

En el capítulo que reserva a Ammiano Marcelino y Alipio, Erich Auerbach (1979: 75) repite con idénticas expresiones la cita que he transcrito más arriba sobre la interpretación figural. Y digo *con idénticas* expresiones porque espero haber mostrado que repetir, al menos en la poética borgeana, no se reduce a copiar literalmente la existencia de un texto como “Pierre Menard, autor del Quijote” me exime de explicaciones vacuas. Aquí es donde entran en juego las prácticas transtextuales (Genette: 1989, transdiscursivas Angenot: 1998) y de traducción, ya que es inconcebible

sostener una interpretación figural, si no es en el marco de las relaciones entre textos y otras formas discursivas, no necesariamente verbales. Procedimientos como el olvido de fechas, las citas apócrifas, la invención de autores, la remisión a fuentes tergiversadas, la mención de textos inexistentes, la utilización de descripciones definidas que ponen en jaque la enciclopedia del lector son algunos de los ejemplos que patentizan las infames argucias de Borges, al tiempo que reafirman lo que Aristóteles dice en el capítulo noveno de su *Poética* y que traduzco en paráfrasis: *la Historia es lo que fue y la Poesía lo que podría haber sido*. La Literatura más allá de algunos intentos no siempre logrados. libera al discurso del peso de lo real, de lo fáctico, independientemente de que encuentre allí las bases, las causas de su evasión, o los fundamentos de mixturas tales como la novela histórica o la *non-fiction*. Por eso *realismo y realidad*, me atrevo a decir, son dos términos demasiado controvertidos para seguir siendo utilizados de manera naturalizada en el ámbito de los Estudios Literarios. Como bien dice Jaime Alazraki (1984: 284) respecto de un conocido ensayo borgeano: “el contexto de la literatura es menos la vida que la literatura misma”. Podemos afirmar que Borges mezcla en sus textos retazos de realidad sea lo que esta fuere., irrealidades absolutas, posibilidades remotas y probabilidades que, en su poética, dan origen a un mundo ficcional coherente y compacto, pero de ningún modo cerrado. Esa poética, a contrapelo de lo que podría aventurarse, no supone agotar la escritura en una mera *ars combinatoria*, sino, más bien, dar pie a la potencia infinita que un texto tiene de ser leído, releído y por ende, reescrito. Un texto, en consecuencia, no solo es lo que es y lo que ha sido, sino *lo que podría ser*. Y esa potencia se da en el acto de lectura. Dice Borges al respecto en su “Nota sobre hacia. Bernard Shaw” *Otras inquisiciones*, 112: “la literatura no es agotable, por la suficiente y simple razón de que un solo libro no lo es”. No en vano, Guillermo, en *El nombre de la rosa*, “Cuarto día”, expresa

temerariamente: “Los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos.” Un texto, desde esta perspectiva, está concebido como totalidad, pero también como parte: como conjunto incluido e incluyente. Es una especie de sucesor de la forma $n + I$, donde n representa el conjunto de textos de los que forma parte y el I la posibilidad de ser parte de otro texto. Acto y potencia: el texto jamás se transforma en entelequia o en *actus purus*, sino que es ante todo *virtualitas* o *potentia*. El texto guarda en sí la posibilidad de transformarse, ya sea en el acto de lectura o en el acto de re.escritura. La anacronía, recurso explotado de manera notable en los relatos y poemas de Borges, se convierte en un principio organizador del texto, pero, al mismo tiempo, es la condición sobre la cual se cimenta toda prefiguración. En esta forma de concebir la textualidad, poco importan el antes y el después, el original y la copia, el arquetipo y las multiplicidades: las substancias se desvanecen en sus relaciones. Nada es lo que es solo Dios, quizás., sino que en el presente está el pasado y en ambos el futuro. “También fue el que sería en el porvenir, en nuestra venidera nostalgia”, escribe Borges, con una gramática abismal, en su “Nota sobre Walt Whitman” *Otras inquisiciones*, 1960.. Esta expresión guarda paralelos estilísticos y especulares con otra de “Emma Zunz”, cuando el poliédrico narrador afirma de la infame heroína que “ya era la que sería” *El aleph*, 1015. Infame heroína cuyo apellido, me atrevo a conjeturar, no es casual, ya que coincide con el del gran pensador judío Leopold Zunz. Esta expresión de imperfecto-potencial es una glosa de otra que figura en “Nueva refutación del tiempo” *Otras inquisiciones*, 133.: “El hombre de ayer ha muerto en el de hoy, el de hoy muere en el de mañana”. Cita que es, paralelamente, de Plutarco⁵. Por eso es que todo texto

⁵ Ó t'™cqšj e„j tŃn s»meron tšqnhken, Ð dŃ s»meron e„j tŃn aŪrion «poqn»skei. Plutarco, *De E apud Delphos*, 392 D 2.

borgeano puede leerse en doble relación y perspectiva: por un lado, atendiendo a textos autógrafos intratextualidad, autotextualidad., y, por otro lado, atendiendo a otros autores. En términos de la Teoría de Conjuntos, podríamos decir que los textos borgeanos pueden guardar relaciones reflexivas, simétricas, transitivas, asimétricas, atransitivas y antisimétricas, pero dejo al lector el trabajo de identificarlas. Estas relaciones, sin obviar la materialidad de la letra, eclosionan y horadan la cerrazón interpretativa. La idea de un texto autosuficiente es ilusoria, o como bien dice en uno de sus ensayos, “no corresponde sino a la religión o al cansancio” “Las versiones homéricas”, en *Discusión*, 413.. Me permito, a esta altura, una metáfora sacrílega. En *Marcos 5*, Jesús pregunta al endemoniado de Gerasa cuál es su nombre. Este responde: "Mi nombre es Legión, porque somos muchos". Lo mismo podríamos decir de un texto borgeano: es uno en muchos y muchos en uno, *e pluribus unum, ex uno plures*. La lectura, si se me concede este abuso herético, se convierte en una especie de exorcismo, de práctica heurística que obliga al texto poseso a confesar cuáles son las voces que lo habitan. La ilusión, sin embargo, está en pensar que el texto responderá de manera sumisa, o que lograremos extraer de él todo lo que le hemos preguntado.

§. Conclusiones.

Todo texto, según Borges, es prefiguración de otro. Por *prefiguración*, siguiendo a Erich Auerbach, entendemos la capacidad que tiene un texto de anticipar, pre-decir y anunciar a otro en una red compleja de relaciones de carácter infinito. Si bien la interpretación figural pertenece al ámbito teológico, conocido y discutido ampliamente por nuestro autor, creemos haber mostrado que los procedimientos de que esta se vale son los mismos que dan origen a las múltiples relaciones que podemos

identificar en el interior de la obra borgeana; relaciones entre textos autógrafos y alógrafos. Leer en espejo, entonces, es una práctica ideal, un horizonte deseable para reconocer los lazos que unen un texto con otros, un autor con otros, una nación con otras. Todo reflejo es un simulacro que no repite de manera exacta al modelo. Ninguna imagen especular es idéntica al objeto. Siempre hay algo que falta, que sobra, o que varía. En la imagen especular hay recortes no se ven totalidades., hay otras parcialidades que se integran ninguna imagen se da en ausencia de un contexto., y todo ello supone mutaciones no siempre perceptibles. Por eso, en el universo borgeano, Cruz es un instante, Tadeo Isidoro Cruz es otro, Fierro es otro más. Son rostros de un rostro universal, que se convierte y diversifica en individuos dentro de las coordenadas espacio-temporales del texto. Rostro universal al que, de manera asintótica, se acercan todos los textos que lo multiplican, sin jamás consumarlo, sino, paradójicamente, de manera parcial. A pesar de haber expuesto que “el arte no es platónico” “La poesía gauchesca”, *Discusión*, 360, Borges aplica a su concepción sobre el hecho literario la dialéctica propia de las Formas y los Particulares, de la Presencia y la Participación propia de la metafísica platónica.

*[...]Ya no hay una
luna que no sea el espejo del pasado[...]
Un instante cualquiera es más profundo
Y diverso que el mar[...]*

“1964”, *El otro, el mismo*, 472.

En un texto de Borges leemos otros textos de él; leemos sus lecturas; leemos sus reescrituras; leemos a autores ignotos o que no teníamos conciencia de estar leyendo. Podría objetárseme que lo mismo puede decirse de cualquier autor y de cualquier texto. No lo niego, para ser sincero. La clave está, sin embargo, en reconocer la sutil diferencia que existe entre el azar y la empresa consciente. En Borges, sin dudas, lo fortuito no es una opción esperable, a menos que cedamos al cansancio o a la resignación.

Bibliografía

Alazraki, Jaime. *Versiones. Inversiones. Reversiones: el espejo como modelo estructural del relato en los cuentos de Borges*. Madrid: Gredos, 1977. Impreso.

----- “El texto como palimpsesto; lectura intertextual de Borges”. *Hispanic Review*. 52 1984.: 281-302. Impreso.

Álvarez, Nicolás Emilio. “Lectura y re-escritura; la mitopoiesis de “La casa de Asterión””. *Revista Iberoamericana*. 155/156 1991.: 506-518 Pittsburg University, Pennsylvania. Impreso.

Anderson Imbert, Enrique. *Crítica interna*. Madrid: Taurus, 1960. Impreso.

Angenot, Marc. *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1998. Impreso.

Auerbach, Erich. *Mimesis. La representación de la realidad en la Literatura Occidental*. México: FCE, 1979. Impreso.

----- *Figura*. Madrid: Trotta, 1998. Impreso.

Barrenechea, Ana María. *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges y otros ensayos*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado, 2000. Impreso.

- Cédola, Estela. *Borges o la coincidencia de los opuestos*. Buenos Aires: Eudeba, 1987. Impreso.
- Eco, Umberto. *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Barcelona: Lumen, 2008. Impreso.
- Ellis, J.M. *Teoría de la crítica literaria*. Madrid: Taurus. 1988. Impreso.
- Genette, Gérard *Figures III*. Paris: Seuil. 1972. Impreso.
- Genette, Gérard *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus. 1989. Impreso.
- Ginzburg, Carlo *Mitos, emblemas indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa. 1999. Impreso.
- Herrera, Arturo *Borges: reescritura y voces confluentes. Algunos casos de polifonía e intertextualidad en sus obras como uno de los fundamentos de su poética*. Catamarca: Ariel Arturo Herrera Alfaro editor. 2001. Impreso.
- Lefevere, André *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España. 1997. Impreso.
- Lejeune, Philippe *Je est un autre. L'autobiographie, de la littérature aux médias*. Paris: Seuil. 1980. Impreso.
- Magnavacca, Silvia *Filósofos medievales en la obra de Borges*. Buenos Aires: Miño y Dávila. 2009. Impreso.
- Martínez Fernández, José Enrique *La intertextualidad literaria*. Madrid: Cátedra. 2001. Impreso.
- McGrady, Donald “El redentor del ‘Asterión’ de Borges”, en *Revista Iberoamericana*, 531-535. 1986. Impreso.
- Miroux, Jean-Philippe *La autobiografía: las escrituras del yo*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2005. Impreso.

Navarro, Desiderio ed. *Intertextualität 1; La teoría de la intertextualidad en Alemania*.

La Habana: Casa de Las Américas, UNEAC. 2004. Impreso.

Nycz, Ryszard “La intertextualidad y sus esferas: textos, géneros y mundos” en

Criterios. México: UAM Xochimilco / Casa de las Américas / UNEAC, 95-116.

1993. Impreso.

Scavino, Lucas; Buzón, Rodolfo P. “Traducción y transtextualidad en "La casa de

Asterión" de J. L. Borges: una poética de la polifonía”. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid 38. 2008. Web

<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/asterion.html>>

Shaw, Donald Leslie “A propósito de ‘La casa de Asterión’ de Borges”, en AIH *Actas*

IX, Centro virtual Cervantes, 721-724. 1986. Impreso.

Waisman, Sergio *Borges y la traducción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. 2005.

Impreso.